

relacion dize (y esta es de los de Azcaputzalco) que en aquel tiempo que yban y venian á buscallo los mexicanos, para matalle, murió su padre en Azcaputzalco, y que le elixieron por señor y que le truxeron y que reynó en lugar de su padre y gouernó á Azcaputzalco siete años; pero la historia mexicana, y la relacion de Cuiuacan, dizen lo contrario, que es que realmente lo mataron, y es mas verdadero por lo que adelante diremos.

Muerto el señor de Cuiuacan, el Rey *Auitzotl* envió á Tezcuco y á Tacuba, á Xochimilco y á Chalco, y finalmente á todas las ciudades de las prouincias, así de tierra caliente como de tierra fría, á decir á los señores dellas, que él queria traer el agua de Cuiuacan á México; que luego le acudiesen con gente y con piedra, cal y estacas para hacer presa y caño por donde viniese encañada á México, lo qual oydo en las prouincias luego fué puesto por obra; y acudiendo á esta obra innumerable gente, hizieron á estas fuentes una presa fortísima de argamasa, que violentando el agua la hicieron subir con mucha fuerça, porque mandaron venir los mejores maestros, que en todas las prouincias se hallaron, y así acudieron grandes maestros y buzos que baxauan á los manantiales del agua para limpiarlos y alegrarlos y á cerrar todos los desagüaderos y venas por donde desaguauan: juntamente acudieron todos los de Tezcuco y de toda su prouincia, mucha gente con piedra pesada y liviana; tambien la gente tepaneca vino con toda su prouincia con piedra pesada; acudió todo Chalco con madera de morillos y estacas para el cimientó y con arena, quera tierra de *teçontle*: acudió la nacion xuchimilca con instrumentos para sacar céspedes, y con muchas canoas de tierra para cegar el agua: acudió á esta obra toda la prouincia de tierra caliente con innumerables cargas de cal, juntamente acudió toda la nacion otomí, que es la prouincia de Xilotepec, con toda la Cuauhtlalpan, que ellos llaman. Fué tanta la gente y materiales que acudieron á esta insine obra, que con ser trecho de dos leguas largas, no fué oyda ni vista segun la breuedad con que se acabó, pues cada prouincia, en su tarea y pedaço que le cupo, andauan á porfia, unos contra otros á quien mas ayna acabase, y así cada uno acabó con tanta breuedad y diligencia su tarea, que en menos de ocho dias no auia qué hazer; porque segun de la ys-

toria se colige, desde la fuente de *Acuexco* hasta la entrada de México estauan todas las prouincias y pueblos repartidos á trechos en sus tareas, cada uno en las braças que le cabian, trauaxando con mucha vozeria y contento, á porfia como e dicho, y así no le parescerá encarecimiento al que considerare que andaua en esta obra, gente como hormigas en hormiguero, que no tienen número.

Acauada la insine obra y seco el edificio, mandó el Rey *Auitzotl* se soltase el agua y se cerrasen todos los desagüaderos, y que para la venida del agua se aparejasen los niños necesarios para sacrificar en cada alcantarilla, y se vistiesen y aderegasen los sacerdotes para las ofrendas y sacrificios, y para las cerimonias que á la diosa del agua se auian de hazer, lo qual fué con mucha diligencia aparejado y puesto á punto, de lo qual fué avisado el Rey *Auitzotl*, el qual con el gran deseo que tenia de ver aquella obra acauada y el agua en México, creyendo con aquello enoblecia su ciudad y la engrandecia, hizo gracias á los dioses y mandó que uno de los grandes de su corte se vistiese, á la forma y manera que representase á la diosa del agua, el qual desde que el agua se soltase por el caño donde auia de venir encañada, viniese delante della, en cuya presencia se hiziesen las cerimonias y sacrificios.

CAPÍTULO XLIX.¹

De cómo el agua entró en México y del gran recebimiento que se le hizo, y de cómo se anegó México y huió la gente de la ciudad.

Mucho pesó á los de Cuiuacan de la muerte de su señor porque era dellos muy querido y amado, por ser republicano² como era y tan amoroso y afable y de mucho valor; pero viendo que no les convenia otra cosa sino callar, disimularon todo lo que pudieron y esperaron á que la agua vengaria su muerte, como su señor auia prophetizado. No menos sintieron esta muerte los de Tezcuco y Tacuba, especialmente el rey de Tacuba porque era su deudo muy

¹ Véase la lámina 17^a, part 1^a.

² Es decir, "buen ciudadano."

cercano, los quales la murmuraron y gruñeron entre sí, diciendo auia sido injusta y sin ninguna raçon y sin fundamento; y de tal manera se trató, que casi se levantó cisma ó rebelion sobrello; pero considerando que á lo hecho ya no auia remedio y que lo mejor era callar, así se disimuló y calló, que nadie fue osado de hablar al Rey *Auitzotl* sobrello, aguardando tiempo y cuiuntura, especialmente porque los hijos y parientes del muerto no quedasen dados por traydores inobedientes á la corona Real, sino que fuesen premiados segun el valor y méritos de su padre, como despues lo fueron, conocida la sin raçon; pues su excusa no fué desobediencia, sino dar aviso voluendo por el bien comun, temiendo lo que sucedió; pero no conociendo su buen zelo, le costó la vida, y á México mucho menoscabo de gente y trauajo de tornallo á edificar, como adelante diremos en el proceso deste capítulo.

Descuydado el Rey de todo mal suceso, llegado el dia determinado, mandó se soltase el agua, la qual como empeçó á correr hácia la ciudad de México, salióle al encuentro un principal vestido á la semejança de la diosa de las aguas y de las fuentes, con una camisa açul y sobrella un superumeral á manera de Sambenito, todo sembrado de piedras verdes y açules de mucho valor: traya una corona en la caueça á manera de tiara, toda hecha de plumas blancas de garça, la cara embijada con ule derretido y la frente toda de color açul y en las orejas dos piedras verdes y en el labio baxo otras y en las muñecas de las manos muchas sartas destas piedras açules y verdes, en las manos llevaua unas sonajas hechas á manera de tortugas, juntamente llevaua una bolsa de harina de maiz azul, las piernas llevaua azules y unos çapatos azules, todo denotando la color del agua. Con este principal salieron todos los ministros de los templos, todos embijados los rostros de negro, y unas guirnaldas de papel en las caueças, con unas estrellas grandes en las frentes que servían de lazadas á aquellos apretadores, todos desnudos en cueiros, con unos bragueros de papel con que cubrían sus partes uerendas: trayan en las manos unas flautas y otros unos caracoles grandes y otros bocinas con que yban tañendo delante del que representaba á la diosa dicha.

Venian otros ministros con muchas jaulas de codornices y otros

con muchas manos de papel, otros con ule derretido, otros con copal, los quales, como llegaron al punto que el agua empeçó hacer su curso y á correr por el caño, uno de los sacerdotes empeçó á matar de aquellas codornices y á derramar la sangre á la lengua del agua, la qual como la sangre era mucha y el agua la traya por delante, venia toda ensangrentada: juntamente el que traya el copal derretido y el ule derretido, venian derramando en el agua muchas gotas de él y otras en el encalado del caño por donde auia de pasar, y por el consiguiente echaban encima del agua muchas tajadas de aquel copal y pedaços de ule, y en los encensarios con los quales venian encensando el agua, todo lo qual se hacia al son de aquellas flautillas y caracoles, que con gran ruydo venian delante tañendo; y de cada en quando el que venia en semejança de la diosa tomaba del agua con la mano y bebia della, y derramaba della á un lado y á otro de fuera del caño, y habláuale con mucha reverencia, diciendo: preciosa señora: vengais muy en norabuena por vuestro camino; mirá que éste es el que auis de seguir de oy mas, y así, yo que vengo representando vuestra semejança os vengo á recibir y á saludar y á dar el parabien de vuestra venida: mirá, señora, queste dia auis de llegar á vuestra ciudad de México Tenuchtitlan; y diciendo esto sacaua de aquella harina açul que en la bolsa llevaua de maiz, y echáuasela encima, y en derramando que derramaba la harina, tomaba las sonajas y tañendo con ellas, metido dentro en el caño, daba grandes saltos y vueltas delante del agua, y despues que cesaua veníase al paso del agua, y al remanso quella traía.

Venian por el camino todos los cantores del dios *Tlaloc*, que era el dios de las pluvias y rayos, y los de la diosa del agua, todos tañendo, baylando y cantando cantares apropiados en loor del agua: al mesmo punto llegaron muchos viejos con lebrillos en las manos llenos de peces vivos y de culebras de agua, y otros con ranas y sanguisuelas; en fin, trayan en aquellos lebrillos de quantos géneros de sauandijas el agua produce, y ofreciéndoselas al agua, echáronselas dentro en el mesmo caño, diciéndole que aquello era lo que yba á criar á México y que para aquel effeto la llevauan.

En llegando que llegó á la primera alcantarilla principal, que estaua en un lugar que llaman *Acachinanco*, tenian junto á ella quatro niños de á seis años, todos embijados de negro, y la frente azul, con sus apretadores de papel en las cabezas, con sus estrellas en las frentes á la manera que de los sacerdotes diximos, desnudos en cueros con sus bragueros de papel, con muchas sartas de piedrezuelas azules á los cuellos; al primero de los quales, luego como llegó el agua, encima del mesmo caño le tendieron y abriéndole por el pecho, y sacándole el coraçon se lo ofrecieron al agua, escurriendo la sangre dentro en el caño: luego adelante sacrificaron otro en el lugar que agora es *San Antonio*, á la punta de una gran canal que allí pusieron, de la qual caya el agua en la acequia, de la qual cojian agua todos los de aquel barrio de *Sant Antonio* y *Sant Pablo*, en sus canoas. El agua pasó adelante con la mesma solemnidad y mucha mas, porque de la ciudad auian salido al receuimiento gran número de gente con muchos géneros de danças, bayles y cantos, con diferentes vestidos y personages, y esta agua fué á caer en otro repartimiento y alcantarilla á un lugar quellos llaman *Vitzilan*, de la qual agua se aprovechaba otro principal barrio, donde sacrificaron otro niño: de allí fué el agua á otra alcantarilla que llaman *Pahuacan*, donde sacrificaron el quarto niño: dallí entraua el agua en la laguna, al qual lugar como llegase, el rey *Auitzotl*, que ya con todos sus grandes y principales caualleros, así de la corte como forasteros, estaua aparejado, dixo: señores: ya el agua a llegado á sus repartimientos de la ciudad: vamos á saludalla y á dalle para bien de su venida; el qual salió de palacio con todas sus insinias y vestiduras reales y con la corona en la caueça, á la manera que en las grandes solemnidades se solia adornar: lo mesmo llevauan todos los grandes sus adereços de corte y festiuales, todos muy bien adereçados y galanos, con muchas joyas y piedras á los cuellos.

Llegado que fué el rey á donde el agua con gran ruido caya, el Rey y los demas que con él yban se humillaron ante ella, haciendo la cerimonia de comer tierra con el dedo, que á todos los dioses se hazia quando llegauan en su presencia: luego que comieron tierra, administrando muchas rosas al rey las ofreció al agua, poniéndolas al rededor de la canal y por el suelo: luego le ofreció muchos hu-

maços encendidos, de los quellos chupan en los banquetes y fiestas: luego le administraron munchas codornices, las quales con propia mano descaueçó y ofreció al agua, y tomando un ensensario en la mano echo en él cantidad de ençienco y empeçó á encençar el agua á la boca de la canal, lo qual acabado con el sacrificio y ofrenda, puesto en pié y la mano derecha alta, dixo en voz alta:

O diosa poderosa del agua: seas muy bien venida á tu ciudad, cuió protector y abogado es el dios *Vitzilopochtli*, prodigioso y admirable en sus azañas y hechos: mirá, señora y diosa poderosa, que vienes á ser favorable á los mexicanos tus siervos y á suplir sus miserias y necesidades en esta vida temporal que viuímos, lo uno para que beban de tí, pues sin tí nenguno podrá vivir, y lo otro para que en tí hallen el remedio de sus grangerias y sustento ordinario, con el género de sauandijas que tú con tu supremo poder criais, lo qual te es ya muy anexo y ordinario, y tambien para que esos mesmos peces y animales que tú criares guarden el lugar del agua: por tanto empieça desde hoy á hazer tu ofizio.

Acuada esta plática echó en el lugar donde el agua hazia el golpe que de la canal caya en el acequia, munchas joyas de oro, en figuras de peces y ranas, y muncha cantidad de piedras labradas á la mesma hechura, y todos los prencipales, juntamente con él, echaron de aquellas joyas y piedras, cada uno conforme á su estado y posibilidad.

A cabo de pocos dias el agua, con las fuertes y rezias presas que á aquellas fuentes se les hicieron, empeçó á crecer en tanta abundancia que á cabo de quarenta dias que entraua en la ciudad, el agua de la laguna empeçó á crecer y á voluer y á entrar por las acequias de México y á anegar algunos de los camellones sembrados. *Auitzotl*, viendo el daño que el agua empeçaua hacer, acordándose de lo quel señor de Cuyuacan auia dicho quando se entregó á los mexicanos, y viendo el daño que el agua empeçaua á hacer, tomando parecer con los de su consejo, mandó se hiciese una grande albarrada para que la agua que entrase á la laguna no pudiese tornar á reuosar házia México; y así, convocadas las ciudades y pueblos cercanos, se hizo la albarrada un quarto de legua mas acá del Peñol, por todos los arrauales de México; pero la albarrada fué